

Benedetti, Mario: *COTIDIANAS*, México, Siglo XXI, 1979.

Hablar de Mario Benedetti significa hablar de la lucha continental contra el Fascismo. Víctima —el Cono Sur— de la agresión más violenta del imperialismo yanqui, nos encontramos ante un escritor —que desde varios géneros— viene librando desde el exilio de la patria uruguaya, una dura y heroica lucha cultural y política contra el fascismo latinoamericano, por la liberación de nuestros pueblos.

En este caso es muy importante señalar la condición de exiliado de Benedetti. Casi la totalidad de escritores valiosos de su país están: perseguidos, desaparecidos o asesinados; o como el autor de *Cotidianas* —libro que nos ocupa— desterrados por la fuerza bruta. Siendo así, este libro publicado en México, difícilmente podrá circular en el Uruguay: literatura del y para el exilio.

En líneas generales puede decirse que la poesía de Benedetti no busca el brillo verbal, sino la directa relación coloquial. Con buen sentido del ritmo, sin mayor complicación formal, el autor entrega su poesía con gran sentido histórico. Tal vez esa sea su mejor contribución. Hay en *Cotidianas* una llaneza del verso, a través de la cual el poeta privilegia el aspecto comunicativo del texto; Benedetti no escribe para sí mismo —si así puede decirse— sino muy evidentemente para quien lo lee.

La primera parte del libro "Piedritas en la ventana" abre ese tono reflexivo del que acabamos de hablar. Aquí tenemos que hacer como lectores una acotación a Benedetti. Por ejemplo el poema "Esa batalla". La reflexión pudo hacerla por medio de imágenes en vez de pensar y mostrar tan racionalmente lo que dice el texto. Cosa que sí hace en otro poema "Estado de excepción" donde alcanza poesía rotundamente. El tema básico de esta parte del volumen es la lucha contra la depresión personal. Así el "Cotidiana 1" realiza con profundidad una celebración de la vida contra la muerte, desde una perspectiva que resuena hermosamente en la piedad vallejana.

El poema "Los héroes" de la segunda parte, "Soy un caso perdido", es una clara muestra de poesía política. Así como "De lo prohibido" se nos aparece como un humanismo canto contra el fascismo. La poesía y la política son igualmente subversivas. Homenaje a los Tupamaros. Benedetti hace aquí singulares reflexiones sobre el intelectual latinoamericano, su compromiso con el pueblo y la respuesta violenta del sistema. Los nombres de los guerrilleros tupamaros

muerdos, de los estudiantes, de los científicos sociales, de los trabajadores, desfilan interminablemente por estas páginas como sombras desde donde el poeta en la soledad del destierro, ve surgir sus figuras vivas entre las multitudes explotadas llenas de esperanza, que a la larga son lo único que le permite seguir luchando (seguir viviendo).

Esa terrible desolación del exilio, la vivienda tráfuga y solitaria del extranjero que cura su tristeza con la solidaridad de los gobiernos amigos, escribiendo para no dejarse morir es la que se hace presente en "Botella al mar", la tercera parte del poemario. Allí en esa botella van los versos de Benedetti y su odio contra la muerte que instala como un reinado siniestro, tiranos implacables no sólo contra la cultura del pueblo. Y hay un espacio para el ludismo en ese ambiente. A fin de cuentas "la poesía es juego y la poesía es fuego" como dice Machado. La "Cotidiana" de esta parte da casi la razón de ser del libro: la vida cotidiana es insólita, siempre nos guarda una esperanza, aun cuando todo parece perdido.

En "desmitifiquemos la vía láctea" Benedetti entra a un tópico que ya ha sido trabajado por otros poetas latinoamericanos, el tema del oficio poético y la poesía. A partir del símbolo Vía Láctea, el autor arremete contra sí mismo (contra la poesía) para terminar afirmando su validez como la más verdadera de las prácticas humanas, sobre todo en realidades tan miserablemente explotadas como las nuestras. Otros poemas de esta parte se quedan en el plano de lo juguetón, de lo intrascendente. Revelan ingenio lingüístico pero poca profundidad. Son pensamientos divertidos sobre la vejez y la muerte que no logran la dimensión de, por ejemplo, la "Cotidiana 4" en que el poeta discurre sobre el paso del tiempo con eficaz intensidad.

La quinta parte "Retratos y canciones", quiere ser un homenaje a los héroes muertos. De José Martí al poeta salvadoreño Roque Dalton, cuya vida y actitud son hermosamente (sentidamente) tratadas por la visión poética de Benedetti. Pero no son sólo los héroes con nombres célebres los que interesan al poeta, sino principalmente los militantes anónimos, los cuadros abnegados que son el soporte de la organización para la lucha, los que son acaso más históricos que los otros. Una frase de esta parte queremos transcribir para terminar nuestra lectura de *Cotidianas*, un verso que sintetiza poética y políticamente la impresión que nos da el libro: "No queremos que la canción se haga ceniza". Por eso cantamos.

Roger Santiváñez Vivanco